

Con Luigi Nono

FRANCISCO JARAUTA

Del 11 al 20 de junio y dentro del Festival Internacional de Música Contemporánea de la Bienal de Venecia, con la coordinación del musicólogo Mario Messinis, ha tenido lugar el Encuentro «Con Luigi Nono» que, en su amplio programa, ha buscado establecer un diálogo abierto con su obra, al tiempo que suscitar nuevas hipótesis de lectura e interpretación. Desde los primeros años de Darmstadt, que para Nono significan no sólo Webern, sino también Schönberg, Varese, Malipiero, Maderna, la polifonía flamenca y veneciana; a los inquietos ochenta, ricos en propuestas experimentales que van desde la búsqueda de una nueva espacialidad, con obras próximas a las de Kurtág, Rihm o Nunes; o una fonocidad sintácticamente no codificada, esta vez en afinidad con Lachemann, Sciarrino, Ambrosini o Richard; pasando por caminos inventados por representantes de nuevas generaciones que van de Guerrero o Sotelo, a Furrer, Dillon o Guo Wenjing, la obra de Nono ha recorrido con una libertad e imaginación creadora incomparables todas las encrucijadas de la música contemporánea.

Recuerdo que fue el 21 de febrero de 1989 nuestro último encuentro. Caía la tarde y una niebla espesa se había apoderado del Canal Grande. Apoyándose en el pretil se ayudaba a superar el Ponte dell'Accademia. Un amplio abrigo gris, bufanda negra y en su mano la *Lucinde* de Schlegel. Hablamos y seguimos andando hasta su casa de Zattere.

Aquel año Nono era Fellow del Wissenschaftskolleg de Berlin. Iba y venía. Pero esta vez le costaba un esfuerzo infinito regresar. Una y otra noche prometía tomar el vuelo del día siguiente, pero una fuerza interior se lo impedía. No podía, no debía abandonar Venecia. Sólo en las noches, en las largas cenas con los amigos, parecía remitir su melancolía.

Dos años después, el 24 de enero de 1991, junto con Cacciari, nos acercamos a su antigua casa de la Giudecca. Era una mañana luminosa. Las aguas de la laguna eran tersas y el sol se espejaba en ellas de forma prodigiosa. Al entrar, los balcones abiertos daban sobre el gran mar, te invadía una sensación viva, poblada de recuerdos, de imágenes ya vistas. Fotos, programas de conciertos, discos, libros, partituras, fotos y más fotos. Con Bastiana, su hija, y Massimo, seleccionamos algunas de ellas para una próxima publicación.

Vuelvo una y otra vez a encontrarme en silencio con las viejas páginas de Nono. Desde el *Canto sospeso* (1955-56), a los *Fragmente-Stille, a Diotima* (1979-80); de *Das Atmende Klarsein* (1981), al *Prometeo, tragedia dell'ascolto* (1984) o al último *Caminantes... Ayacucho* (1986-87). En uno y otro caso, con voluntad decidida y radical, Nono se define contra todo neopositivismo musical, interesado por explorar la fría forma del sonido en sus múltiples posibilidades. Desde su ruptura con Darmstadt, insiste Nono en la necesidad de sacrificar el ideal de la forma, para abrirse a otro mundo -ya presente en *Intolleranza* (1960)- proceso que se irá afirmando al ritmo de una búsqueda atenta a evitar toda continuidad discursiva.

Cada instante se da ahora como absoluto, cada gesto musical es una intensísima iluminación que emerge del silencio. Este continuado proceso de interrogación de la materia sonora se ve acompañado de una creciente desconfianza en un determinado concepto de escritura musical. Es preciso inventar otro orden, cuya lógica se vea sólo azarosamente afirmada. Nacen así los silencios de Nono, «verdaderos momentos suspendidos». «Desde el *Canto sospeso* en adelante -confiesa a Enzo Restagno- éste es un sentimiento que continuamente me asalta, la suspensión produce algo así como un *Augenblick* rilkeano que deriva, anticipa, sueña».

Surge de esta forma una escritura fragmentaria, hecha de condensaciones, dilataciones o disoluciones de franjas sonoras, apta para expresar la experiencia que en ella se confronta, el potencial de utopía del individuo, su complejidad, su racionalidad, su libertad. No se trata de reconocer a través de la escucha un significado o una forma, sino de intentar hacerlo aparecer. Es la tarea y el drama de la escucha. La voz de Prometeo es plural. Cada sonido, en su necesidad, refleja-representa el universo de los sonidos, se transforma en ellos y, al mismo tiempo, hace posible el fluir del orden oscuro de la experiencia. Es la tesis de Musil que tanto gustaba citar a Nono: «si existe un sentido de la realidad, debe existir un sentido de la posibilidad» y expresarlo es la tarea de la composición musical. Y si la música invita a la contemplación del sonido, a recorrer sus ecos, las reverberaciones, las rupturas imprevistas, los contrastes sonoros, es en tanto se siente organizada bajo el signo de una experiencia dolorosa, de una tensión problemática que excluye de su expresión toda concesión consolatoria, pero no el descubrimiento de lo posible, «para no decir adiós a la esperanza», como dirá Hölderlin, citado por Nono.

En sus últimas composiciones una y otra vez cita Nono fragmentariamente aquellas palabras escritas sobre el muro de un claustro toledano del siglo XIV: «Caminantes, no hay camino, hay que caminar...» Para el caminante, dice Nono, no hay sendero seguro ni cierto, recorridos previstos, metas fijas. «Es el *Wanderer* de Nietzsche, el caminante de la continua búsqueda, el Prometeo de Cacciari. Es el mar sobre el que se va inventado, descubriendo, el camino». Es también Nono este caminante, y su *motto*, el que guió su vida y su obra, las palabras todavía escritas sobre el muro de Toledo.

Y de España, uno de los lugares fijos en las nostalgias de Nono, llegaban esta vez otras músicas que sin duda le hubiera gustado escuchar a Gigi: los trabajos de Francisco Guerrero, Manuel Hidalgo y Mauricio Sotelo, y la ópera de Luis de Pablo y Vicente Molina Foix, *La madre invita a comer*, expresamente compuesta para este Encuentro de la Bienal.

Lan honen egileak, duela gutxi Venezian «Luigi NONO-rekin Topaketa» ospatu dela aprobetxatuz, Luigi Nono musikagile ospetsuaz hitzegiten digu, non eta noloz egon zen azkeneko aldiz berarekin kontatuz eta gainera, bere lan ezagunenei errepasso txiki bat egiten diolarik.

Luigi Nono dirigiendo la interpretación de *Prometeo*.
Fotg. Graziano Arici.

